

González #625

JUEGO DE REGLAS EDITORIAL

CIRCULA EN EL DEPARTAMENTO DE ARTE
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES, UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

Si desea estar con González, envíe su colaboración al correo electrónico:

hojagonzalez@gmail.com

archivo > <https://hojagonzalez.uniandes.edu.co> instagram > @hojagonzalez

del 31 de agosto al 6 de septiembre, 2026

González publica lo que se quiera hacer público, todo lo que quepa en esta hoja de papel. Esta hoja circula en medios impresos y digitales cada semana del periodo académico. González es una publicación del Departamento de Arte / González publicará textos y colaboraciones con remitente verificable bajo el crédito o seudónimo de la persona que los envía. Si alguien desea contactar a una persona que publica bajo seudónimo, podrá hacerlo a través del equipo editorial. / En los textos donde se haga mención explícita a una persona del Departamento de Arte, o a miembros o dependencias de la universidad, se enviará copia de ese correo a los sujetos en cuestión con el fin de ofrecer la posibilidad de una contracrítica en el próximo número de González

Va cayendo lluvia verde.
Y musgo,
Y caos.
Se deslizan por la pared, horizontalmente
como se derraman las gotas de lluvia en la ventana de
un carro, o de un avión cuando va muy rápido.

Van fluyendo esas horas, cargadas y viscosas,
una a una y todas al mismo tiempo.
Yo las veo deslizarse con los ojos cerrados, sabiendo
que cuando los abra ahí estarán, sabiendo que cuando
los abra todo estará negro.

Crece el musgo y crecen las lluvias. Con un
aire cargado de humedad en el que cada milímetro se
oye mover. Y se mueven las formas en la pared antes
de caer verticalmente de golpe. Una cascada de color,
de matices de bosque. Golpe.

Ya no hay suavidad en el movimiento sino
una seguidilla de líneas incandescentes, una lluvia
tropical contenida entre dos planos de medio centí-
metro de ancho. Del ancho de mis párpados.

No sé si fui yo que me convencí de que mis ojos con-
tenían todo el verde de la tierra o si fue el abrirlos y
seguirlo sintiendo que me hizo pensarlo. Tal vez fue
la sugerencia del borracho de la calle 53, que viéndome
adormilada entregó su tono de absenta y lo sumó
al coro de tonalidades que llevo cargando desde hace
años.

Ya no sé ver en otros colores, ni distinguir
entre unos y otros, todo se ha vuelto un bosque, un
musgo, un barro verdáceo y terroso.

Pero siguen las líneas corriendo mientras yo
corro, o me arrullo y me agarro las piernas, la cabeza.
Vuelta un ovillo en la cama, reposando de lado, tra-
tando de sacar los hilos de mi cabeza. Mi cabeza que
da vueltas y se amarra con sus lianas adosadas. Las
lianas salen de mi cráneo mientras me voy enterran-
do poco a poco, volviéndome parte de un suelo, de
un sueño. Un dosel de hojas que se vuelve mi cama
de tierra y sudor.

Hace frío pero es pacífico, tengo matas a mi
alrededor y yo también hago parte de ellas.
Las raíces pasan ya por encima de mis miembros y
mi cuerpo a la sombra de la ceiba descansa adornado
de líquenes despiertos.

Creo que aquí me puedo quedar.
Soñando, durmiendo, pudriéndome
o regenerando vida. Surgiendo de mi
lecho como tallos nuevos, antes de
volver a comenzar con la lluvia hori-
zontal, los trazos verdes, la cascada
monumental.



-Naethe DM

Un tamagotchi en esencia

Debería apresurarme. Porque la vida se va acabando y yo le persigo. No alcanzo y no atrapo nada. Cansa ver hacia el frente y notar la diferencia entre cada personaje que camina y alcanza y persigue y se cae y se levanta. Cansa tratar de entender lo que no existe para ser entendido, lo que solo se percibe de a ratos, causa de un pequeño error que comete el universo.



Mis bocetos parecen escupitajos, como lo que la máquina produce. Ya no sé quién copia a quién. Tampoco sé a dónde van o si van a alguna parte o si son reales, o un tamagotchi en esencia. No sé moverme entre una imagen irrepitible y un patrón consumista, solo veo lo que quieren que vea a fin de cuentas. Un collage involuntario nunca pareció significar mucho hasta que la máquina empezó a repetir y repetirse. Eso lo hago cada vez que duermo.

Entristece pensar así, me apago frente al cristal y pasan horas enfriando el cráneo. Hay un mundo prohibido, limitado por lo que se encuentra en silencio. El silencio más ruidoso del mundo sonoro. No es un grito alargado o un pitido constante. Abruma sin materia, sin concepto ni hipótesis. Parece imagen pero no podría estar más lejos de serlo. Frecuencias más allá del ruido blanco, o de ese ruido que suena a nubes y algodón y tiene un ligero sabor a chocolate.

No se podría estar más lejos de una idea, ni de imaginar ni de copiar ni de compararse, ya sea con un humano vecino o una máquina malvenida. La falta de autor asusta; el autor se asusta al no ser par-tícipe porque es otro escupitajo.

Soy otro escupitajo, deletreando palabras que alguna vez escuché y/o leí. Significan lo mismo, juntas o separadas da igual, las repito cientos de veces y aún así siempre llego a lo mismo: el miedo.

Nada más humano que sentir miedo y gritar.

“No soy máquina.”

Me lo repito porque a veces dudo.

-Sef y Sofía Leyva

Collage hecho para la clase de historia del arte, 2022?

Cuídate,

El equipo de Pinterest

Recuerde que para una lectura más cómoda puede visitarnos en <https://hojagonzalez.uniandes.edu.co>, @hojagonzalez en instagram o si desea enviar algo para publicación al correo hojagonzalez@gmail.com.